



# ANALECTAS DE CONFUCIO

*Edición y traducción de Antoni Prevosti Monclús*  
EDICIÓN BILINGÜE



FRAGMENTA EDITORIAL



Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL  
Avenir, 22  
08021 Barcelona  
www.fragmenta.es  
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 100

Primera edición MAYO DEL 2025

Dirección editorial IGNASI MORETA  
Producción editorial MARIA CALLÍS  
Corrección ANA ORENGA

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S. A.

© 2025 ANTONI PREVOSTI MONCLÚS  
por la edición y traducción del texto

© 2025 HANG XIA  
por la caligrafía de la cubierta y el frontispicio

© 2025 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U.  
por esta edición

Dipósito legal B.3701-2025  
ISBN 979-13-87548-04-9



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

PRINTED IN SPAIN



## ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
El contexto histórico	14
La religión	20
Confucio	27
Los discípulos	34
Términos importantes	37
Directrices de la enseñanza confuciana	51
La huella de Confucio y la escuela de los letrados	63
Las Analectas	72
La traducción de las Analectas	77
Sobre esta traducción	81
Bibliografía	86

### ANALECTAS DE CONFUCIO

<i>Xué ér</i> 學而第一	94
Libro I	95
<i>Wéizhèng</i> 為政第二	102
Libro II	103
<i>Bā yì</i> 八佾第三	112
Libro III	113
<i>Lǐ rén</i> 里仁第四	124
Libro IV	125
<i>Gōngyě Cháng</i> 公冶長第五	132
Libro V	133

<i>Yōng yě</i> 雍也第六	144
Libro VI	145
<i>Shù ér</i> 述而第七	156
Libro VII	157
<i>Tàibó</i> 泰伯第八	170
Libro VIII	171
<i>Zihǎn</i> 子罕第九	180
Libro IX	181
<i>Xiāngdǎng</i> 鄉黨第十	194
Libro X	195
<i>Xiānjìn</i> 先進第十一	204
Libro XI	205
<i>Yán Yuān</i> 顏淵第十二	218
Libro XII	219
<i>Zilù</i> 子路第十三	232
Libro XIII	233
<i>Xiàn wèn</i> 憲問第十四	246
Libro XIV	247
<i>Wèi Língōng</i> 衛靈公第十五	264
Libro XV	265
<i>Jì shì</i> 季氏第十六	280
Libro XVI	281
<i>Yáng Huò</i> 陽貨第十七	292
Libro XVII	293
<i>Wēizǐ</i> 微子第十八	306
Libro XVIII	307
<i>Zìzhāng</i> 子張第十九	316
Libro XIX	317
<i>Yáo yuē</i> 堯曰第二十	328
Libro XX	329
<i>Índice analítico</i>	335
<i>Índice onomástico</i>	343

## INTRODUCCIÓN

AL APROXIMARNOS A LAS ANALECTAS confucianas, que presentamos aquí en traducción castellana directa del original, no podemos dejar de considerar por unos momentos que nos aproximamos a uno de los libros básicos de la humanidad que han ejercido una influencia más amplia y persistente. Precisamente por el hecho de constituir uno de los libros básicos del confucianismo, esto es, de la tradición espiritual central que desde la antigüedad ha vertebrado la civilización china, esta obra ha sido un referente esencial a lo largo de las generaciones en todo el mundo chino y en todo su ámbito de irradiación en Asia oriental. Su circunscripción, hasta hace pocos siglos, a un ámbito de civilización ajeno al occidental, no le confiere una importancia menor, como es obvio.

Confucio, el personaje principal de las Analectas, ha sido repetidamente comparado con Sócrates. Ya Fénelon reunía a los dos personajes en sus *Dialogues des morts*: Confucio inicia la conversación diciendo que se ha enterado de que los europeos lo llaman el Sócrates de China. En su célebre historia de la filosofía china, Fung Yu-lan sostiene también de manera destacada: «Las actividades de Confucio y su in-

fluencia en la historia china han sido similares a las de Sócrates en Occidente.»<sup>1</sup> Las generaciones posteriores atribuyeron a Confucio una extensa obra literaria. No obstante, actualmente prevalece la opinión de que no escribió nada, aunque su pensamiento se ha transmitido a través de sus discípulos. También en esto la comparación con Sócrates resulta apropiada. Las Analectas se consideran hoy mayoritariamente como la fuente más fiable dentro de esta transmisión que pasa por los discípulos.

Los chinos han designado con el nombre de 經 *jīng* —que podríamos traducir por ‘texto canónico’, ‘libro clásico’— los textos de máxima autoridad que contienen la regla suprema de sabiduría para la vida social y personal, el hilo conductor para toda la cultura. No se trata de un concepto simplemente equivalente al de *libro sagrado*, pero es cierto que en determinados casos también es este el sentido del término. Los *jīng* tienen siempre una aureola que responde a su relación con lo que es originario y fundacional, ya sea la divinidad, el orden inmutable de la naturaleza, o bien hombres excepcionales creadores de cultura, los *genios*, *sabios* o *santos* (聖 *shèng*).<sup>2</sup>

Las Analectas, aunque no fueron catalogadas como *jīng* en los cánones más antiguos de seis y de cinco libros clásicos,<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Yu-lan FUNG, *A history of chinese philosophy*, vol. I, traducido por Derk Bodde, Princeton University Press, Princeton, 1952, p. 49.

<sup>2</sup> He aquí la definición de Liú Xié (466-521): «Los libros que enseñan las leyes constantes de los Tres Principios se llaman *jīng*. Los *jīng* no son sino: el supremo *dào* eterno, la gran enseñanza imborrable.» Los Tres Principios son el Cielo, la Tierra y el hombre.

<sup>3</sup> Los seis libros clásicos eran: Poemas, Documentos, Ritos, Música, Cambios, y Primavera y Otoño. Al perderse el Libro de la Música, quedaron reducidos a cinco libros clásicos.

acabaron entrando en la lista cuando, en la época de los Hàn posteriores (siglos I y II d. de C.), se amplió el número hasta siete *jīng*. Desde entonces, aunque siempre precedidas por la primacía de los clásicos básicos, no han cesado de formar parte del bagaje esencial del hombre culto chino. En el siglo XII, cuando el gran filósofo del neoconfucianismo Zhū Xī fijó los llamados *Cuatro Libros* como textos fundamentales para la formación de un letrado, el primero fue el de las Analectas, siendo los otros tres el Mencio, el Dàxué y el Zhōngyōng.

En Europa las Analectas empezaron a ser conocidas a partir de finales del siglo XVI de la mano de los misioneros jesuitas, que produjeron varias traducciones parciales. La primera traducción íntegra en una lengua occidental, el latín, no se publica sin embargo hasta el 1687, gracias a Philippe Couplet, S. I., dentro de la célebre obra *Confucius Sinarum Philosophus*, que constituye un hito en los orígenes del conocimiento sinológico occidental. Actualmente quizás solo se pueden comparar con las Analectas, en cuanto a difusión y conocimiento en Occidente, dos otras obras de la antigüedad china: el Dàodéjīng y el Yìjīng, el Libro de los Cambios.

El nombre chino de las Analectas es 論語 *Lún yǔ*. El sentido de esta expresión parece ser ‘Dichos selectos’. De aquí viene que algunos traductores —principalmente en la tradición francesa— opten por el título de *Diálogos*, mientras que otros —siguiendo el ejemplo del inglés James Legge— prefieran *Analectas*. Este nombre, de origen griego, que significa ‘recopilación de fragmentos literarios escogidos’ y que, por tanto, no es inadecuado como traducción del título chino, ha quedado de tal manera asociado a la obra que te-

nemos entre manos que parece innecesario ir a buscar otra forma de traducir el título.

Un conocido pasaje del historiador chino del siglo I Bān Gù presenta así el contenido de este libro:

El *Lún yǔ* contiene las respuestas de Confucio a sus discípulos y contemporáneos, así como las conversaciones de los discípulos entre ellos y los dichos que le habían oído al Maestro. En aquel tiempo, cada discípulo tenía sus anotaciones. A la muerte del Maestro, por tanto, los discípulos los agruparon e hicieron una compilación. Por esto se la llama *Lún yǔ*.<sup>4</sup>

Este pasaje nos informa sobre la composición de las Analectas: el autor no es Confucio, sino sus seguidores. Tampoco es una obra unitaria, sino una compilación procedente de diversas plumas, cada una de las cuales aporta su propia perspectiva. Habría que añadir también que no hay que pensar solo en los discípulos de primera generación, sino en los de segunda y tercera, y quizás de más generaciones, que fueron añadiendo materiales y ampliando la recopilación, que sufriría aún otras vicisitudes hasta adquirir la forma que tiene ahora. El lector podrá notar que, efectivamente, aparecen algunos discípulos con el tratamiento de *maestro*. Los estudiosos interpretan que esto significa que estos llegaron a ser jefes de la escuela. También sorprende constatar la presencia de juicios contradictorios: por ejemplo, Confucio, en un determinado pasaje, califica a algunos discípulos muy positivamente y los mismos, en otro lugar, reciben adjetivos como *estúpido* o *inútil*. Todo esto revela, más que una plura-

<sup>4</sup> *Hàn shū*, cap. 30.

lidad de autores, quizás también las tensiones internas o los cambios a través del tiempo en la escuela que en cierto modo Confucio había fundado.

Con todo, las Analectas son ahora, para nosotros, la fuente primaria existente para el conocimiento del Confucio histórico, de su entorno, de su enseñanza y de su escuela. Inmediatamente hay que prevenir al lector de una paradoja importante. Una cosa es el confucianismo y otra lo que encontrará en las Analectas. Hay un contraste notable entre la imagen de Confucio que se desprende de estas páginas y la figura del *sabio supremo y maestro de diez mil generaciones* forjada por la posteridad, exaltada y honrada por el imperio, venerada incluso como un ser divino, con sus templos por toda la geografía china. Existe también una diferencia innegable entre el confucianismo de la tradición y la enseñanza del personaje que nos presenta este libro.

Por ello, nos equivocaríamos si fuéramos a las Analectas esperando encontrar en ellas, ni que fuera en germen, la quintaesencia de la mentalidad china, *la* visión china del mundo y de la vida, la clave del alma de China o, más modestamente, la clave del confucianismo. En ellas encontraremos indudablemente *una* clave, determinante, hay que decirlo, pero nos faltarán aún otros elementos decisivos.

Pero dejemos lo que no está y fijémonos en lo que está. Pese a su estilo atomizado, anecdótico, elíptico, descontextualizado, aparentemente dejado al azar, es decir, sembrado de dificultades para el lector hispanohablante, las Analectas nos ofrecen, tras una lectura pausada y reflexiva, una imagen bastante viva y matizada de un antiguo maestro con su entorno y su enseñanza. Dicho en pocas palabras: el retrato de un hombre, los ingredientes de un

pensamiento práctico y un vistazo a la sociedad china de la antigüedad.

En primer lugar, vamos encontrando la imagen de un Confucio atractivo y muy humano. Un maestro, evidentemente, que tiene mucho que decir, pero que reconoce los errores; que se toma muy en serio lo que es fundamental en la vida y en la convivencia humanas, pero que bromea o llega a decir que era chanza lo que ha dicho a la ligera; que llora la muerte de sus amigos, al que le gusta la música, que encaja reprensiones de sus propios discípulos o de desconocidos, que se entusiasma, que conoce la decrepitud de la edad, pero que no está tan preocupado por sí mismo como para que esto le importe demasiado. Confucio debió de ser una personalidad que impresionaba a su generación, y sobre todo —tengo la sensación— a los jóvenes de su época. ¿Cómo se explica, si no, la fulgurante ascensión de su nombre a la categoría de *maestro por antonomasia*? Puesto que es así, con este rango, como aparece en los textos de los maestros del pensamiento de los siglos sucesivos, tanto si es para ensalzarlo como si es para ridiculizarlo.

Además del retrato de un gran hombre, en las Analectas encontraremos los elementos de un pensamiento práctico, una enseñanza para la vida. Sin embargo, el retrato del hombre y su enseñanza no son aspectos que se puedan separar, ya que la doctrina ética y política de las Analectas no se presenta de manera abstracta ni sistematizada en principios, sino que, además de estar formulada en sentencias, se encuentra incorporada en los personajes que la viven, la ejemplifican o que son sus contraejemplos.

Desde los hábitos de pensamiento occidentales —que proceden de la manera griega de razonar y de buscar la ver-

dad—, la captación del sentido y el valor de las enseñanzas de Confucio y de sus discípulos puede parecer de entrada una empresa ardua o casi imposible. Hermann Hesse escribía en el año 1910, en un comentario a la traducción alemana de Richard Wilhelm: «La lectura no es fácil, y uno tiene siempre la sensación de respirar un aire extraño, de un tipo y composición diferentes del que necesitamos para vivir.»<sup>5</sup> Una lectura superficial puede llevar muy fácilmente a creer que este libro es una recopilación de banalidades y observaciones circunstanciales de las que no podemos aprender nada. Herbert Fingarette, un profesor de filosofía norteamericano que ha escrito uno de los libros más importantes sobre Confucio en una lengua occidental, confiesa en el prefacio de su libro que cuando empezó a leer a Confucio, las *Analectas* le parecieron una «arcaica insignificancia». Pero más tarde descubrió en Confucio a un pensador de profunda inteligencia, que tiene hoy en día lecciones para enseñar y que dice cosas que uno no encuentra en ningún otro sitio.<sup>6</sup>

Es cierto que el contenido de las *Analectas* difícilmente puede ser considerado filosofía en sentido estricto. Pero sin duda puede ser denominado *sabiduría* —no solo *pensamiento*. Su lectura representa el contacto personal más próximo que podamos alcanzar con uno de los espíritus sobresalientes de la humanidad y con el rastro que dejó, con el movimiento intelectual que su magisterio puso en marcha y orientó. Por ello, quien se adentre con el espíritu dispues-

<sup>5</sup> «Confucius deutsch», *Die Propyläen*, vol. 7, núm. 40 (1910), p. 637, reproducido en Richard WILHELM, *Kungfutse: Gespräche = Lun Yü*, Eugen Diederichs, Düsseldorf / Colonia, 1980.

<sup>6</sup> Herbert FINGARETTE, *Confucius. The secular as sacred*, Harper & Row, Nueva York, 1972.

to no dejará de aprender del mensaje de aquel que en vida —según decía él mismo— no dejaba de instruir a quien tenía ganas de aprender.

Finalmente, en las Analectas encontraremos un vistazo a la sociedad china de la antigüedad. Quizás nos interese más o menos el Confucio histórico, quizás nuestro interés esté más orientado al pensamiento y a las ideas que a las vicisitudes de su formación y transmisión; en cualquier caso, las Analectas no se pueden entender sin descender al terreno concreto de los hechos y de los hombres singulares, es decir, sin un conocimiento del contexto social e histórico en que vivió y enseñó Confucio y en el que el libro fue elaborado. La índole eminentemente práctica y la preocupación sobre todo política que subyace en la enseñanza confuciana así lo imponen.

#### EL CONTEXTO HISTÓRICO

Durante mucho tiempo, el conocimiento de las características de la antigua sociedad china se ha basado casi exclusivamente, o principalmente, en los datos e informaciones que nos han llegado en el legado escrito, lo que podemos denominar *tradición textual*. Sin embargo, a esta fuente hay que añadir la de la investigación arqueológica sobre los restos materiales de la sociedad que queremos conocer, investigación que, pese a su estadio menos avanzado que el del conocimiento de los textos, está efectuando progresos espectaculares. En los últimos decenios los descubrimientos de importancia no paran de sucederse, incluso incorporando ejemplares antiguos de textos como las mismas Analectas y otros, conocidos o desconocidos.

- CHENG, Anne, *Historia del pensamiento chino*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002.
- CUA, A. S. (ed.), *Encyclopedia of chinese philosophy*, Routledge, Nueva York / Londres, 2003.
- FUNG Yu-lan, *A history of chinese philosophy*, 2 vol., traducción de D. Bodde, Princeton University Press, Princeton, 1952. (Diversas reimpresiones.)
- GRAHAM, A., *Disputers of the Tao. Philosophical argument in ancient China*, Open Court, La Salle (IL), 1989.
- SCHWARTZ, Benjamin I., *The world of thought in ancient China*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1985.
- YAO, Xinzhong (ed.), *Encyclopedia of confucianism*, 2 vol., Routledge, Londres, 2003.



# ANALECTAS DE CONFUCIO

## 學而第一

1 子曰：「學而時習之，不亦說乎？有朋自遠方來，不亦樂乎？人不知而不慍，不亦君子乎？」

2 有子曰：「其為人也孝弟，而好犯上者，鮮矣；不好犯上，而好作亂者，未之有也。君子務本，本立而道生。孝弟也者，其為仁之本與！」

3 子曰：「巧言令色，鮮矣仁！」

4 曾子曰：「吾日三省吾身——為人謀而不忠乎？與朋友交而不信乎？傳不習乎？」

## LIBRO I

1 EL MAESTRO DIJO: «Aprender y ejercitarse en ello en toda ocasión, ¿no es realmente un gozo? Tener algún amigo que viene de tierras lejanas ¿no es realmente un placer? El que no se indigna cuando los hombres lo ignoran, ¿no es realmente un noble?»

2 El maestro Yǒu dijo: «Pocos habrá que obren con piedad filial y veneración fraterna, pero amen oponerse a sus superiores. Alguien que no ame oponerse a sus superiores, pero ame provocar revueltas, eso no existe. El hombre noble se aplica al fundamento. Cuando el fundamento está en pie, el Camino cobra vida. La piedad filial y la veneración fraterna constituyen el fundamento de la solidaridad humana.»

3 El Maestro dijo: «Palabras ingeniosas y expresión complaciente raramente indican solidaridad humana.»<sup>1</sup>

4 El Maestro Zēng dijo: «Yo cada día me examino de tres cosas: al aconsejar a otros, ¿he sido desleal? En el trato

<sup>1</sup> Sentencia repetida más adelante en XVII 15.



5 子曰：「道千乘之國，敬事而信，節用而愛人，使民以時。」

6 子曰：「弟子，入則孝，出則悌，謹而信，汎愛眾，而親仁。行有餘力，則以學文。」

7 子夏曰：「賢賢易色；事父母，能竭其力；事君，能致其身；與朋友交，言而有信。雖曰未學，吾必謂之學矣。」

8 子曰：「君子不重，則不威；學則不固。主忠信。無友不如己者。過，則勿憚改。」



9 曾子曰：「慎終，追遠，民德歸厚矣。」





con los amigos, ¿he faltado a la confianza? Lo que se me ha transmitido, ¿he dejado de ejercitarlo?»

5 El Maestro dijo: «Para conducir por el Camino un reino de mil cuadrigas, hay que servir con miramiento y ser fiel a la palabra, gastar con moderación y amar a los demás, servirse del pueblo en tiempo oportuno.»

6 El Maestro dijo: «Los jóvenes, en casa han de mostrar piedad filial, y fuera han de mostrar deferencia fraterna. Sean circunspectos y de confianza; amen a todo el mundo, pero busquen familiaridad con los solidarios. Si practican esto y aún les quedan fuerzas, entonces que se dediquen al estudio de las letras.»



7 Zìxià dijo: «Quien valora al valioso y tiene en poco a las bellezas, y en el servicio a sus padres es capaz de agotar sus fuerzas, en el servicio a su señor es capaz de entregar completamente su persona y en el trato con los amigos es fiel a su palabra, aunque digan que no tiene estudios, yo ciertamente diré que ha aprendido.»



8 El Maestro dijo: «El noble que no es grave, no infunde respeto. Aunque estudie, no tendrá solidez. Considere principales la lealtad y la confianza. No tenga amigos que no estén a su altura. Si en algo ha faltado, no tema enmendarlo.»

9 El Maestro Zēng dijo: «Con solicitud por los finados y recuerdo de los ya lejanos, la virtud del pueblo vuelve a adquirir grosor.»





10 子禽問於子貢曰：「夫子至於是邦也，必聞其政，求之與？抑與之與？」子貢曰：「夫子溫、良、恭、儉、讓以得之。夫子之求之也，其諸異乎人之求之與？」

11 子曰：「父在，觀其志；父沒，觀其行；三年無改於父之道，可謂孝矣。」

12 有子曰：「禮之用，和為貴。先王之道，斯為美；小大由之。有所不行，知和而和，不以禮節之，亦不可行也。」

13 有子曰：「信近於義，言可復也。恭近於禮，遠恥辱也。因不失其親，亦可宗也。」

